

Cuando lo mínimo es suficiente

Luis Alejandro Córdova González*

El minimalismo es denominación para una corriente artística contemporánea que utiliza la geometría elemental de las formas en una estrecha relación con el espacio en que se inserta la obra, pues considera que “todo es parte de todo”.

El minimalismo se fija sólo en el objeto y aleja toda connotación posible, evita cualquier reflejo de la interioridad del artista.

Pareciera ser que dentro del estilo de vida el nacimiento del minimalismo arquitectónico no es nada nuevo para las artes, ha sido un recurso fundamental para dar acceso a la imaginación y llenar espacios vacíos. El minimalismo se refiere principalmente a utilizar sólo lo esencial para vivir y desarrollarse, optimizar todos los recursos y aprender de los resultados.

El manejo de la simplicidad crea espacios puros dando importancia a los elementos existentes y otorgándole un papel de utilidad imprescindible que indican su individualidad, relevancia y funcionalidad.

A primera vista el término “arquitectura minimalista” parece ser válido, puesto que designa a los espacios diseñados de manera óptima y que contienen sólo lo indispensable para cumplir con sus funciones, pero esto se puede confundir con “arquitectura funcionalista”.

La arquitectura minimalista toma en cuenta todo su entorno: aspectos artísticos, históricos, sociales, culturales, ecológicos, dogmáticos y climáticos.

Minimalista es la arquitectura y el diseño que sigue la tendencia de “menos es más”. La simplificación del diseño o reduccionismo de “lo simple”.

Es la estética que busca toda su fuerza y capacidad de asombro de una forma simple sin elementos superfluos.

Tadao Ando, uno de los arquitectos japoneses que ha redefinido la tradicional arquitectura japonesa, incorpora en sus conceptos y en sus diseños

minimalistas, concentrar e integrar espacios dentro de la arquitectura introduciendo jardines, “espacios habitables dentro de la casa”, estos espacios brindan luz, ventilación, lluvia como naturaleza, elementos que se han perdido en la arquitectura de nuestro tiempo.

El concepto nació en los años 60 con la idea del reconocido arquitecto alemán nacionalizado estadounidense Ludwig Mies van der Rohe (1886-1969) con su frase *less is more* que se traduce como “menos es más”, plantea crear un estilo de vida que rescate la importancia de la persona frente a una sociedad consumista, ya que el movimiento moderno aprovechó las posibilidades de los nuevos materiales industriales, tales como el acero laminado, el vidrio plano en grandes dimensiones y especialmente el hormigón armado.

Se caracteriza por sus plantas y secciones ortogonales, a menudo asimétricas, la ausencia de ornamentos en las fachadas y los grandes ventanales horizontales divididos por perfiles de acero. Los interiores tienden por lo general a ser luminosos y diáfanos.

Por lo anterior hay que pensar en colores suaves y materiales naturales combinándolos con madera, vidrio y acero, en líneas de diseño depuradas y afinadas, en espacios limpios donde la luz acogedora y natural juegue un papel esencial, donde sólo resalten los objetos indispensables. Las cosas superfluas pueden guardarse... en el interior de los muebles.

En la arquitectura, aunque exista una variedad de estilos, éstos se pueden acoplar a los gustos y necesidades de una diversidad infinita de usuarios, y son tan válidos los unos como los otros mientras logren la satisfacción de quien los habita, para crear espacios que seduzcan por su simplicidad, por la búsqueda de la esencia y la belleza original, así

*Profesor de la ESIA Tecamachalco.

Este artículo fue publicado en la revista número 18 de esencia y espacio.

como también sobre la vigencia del minimalismo como estilo a seguir, su permanencia a través de los siglos y culturas es razón definitiva tomando en cuenta "lo que antes era austero, sencillo o sobrio, hoy es minimalista o minimal, por usar el afortunado término anglosajón; de ahí que hoy en día sigamos viendo ejemplos de gran valor utilizando el minimalismo, en algún momento, incluso, llegará a ponderar como estado más auténtico de una construcción en el momento en que el esqueleto metálico de un inmueble no ha sido cerrado con vidrio".

Los valores del minimalismo en el diseño de abstracción, geometría elemental rectilínea, estandarización industrial, precisión en los acabados, literalidad en el uso de los materiales, austeridad y ausencia de ornamento, son características comunes de esta corriente escultórica y enfocada al ideal del movimiento moderno arquitectónico.

A pesar de todo, bajo la sombra tutelar de Mies van der Rohe, lo que en la actualidad se ha dado en llamar arquitectura minimalista, toma el nombre de una disciplina, el método y conceptos de otra.

Entre las obras más emblemáticas de Van der Rohe, destaca el Seagram Building (1958), un rascacielos de 37 pisos, de vidrio y bronce, construido en Nueva York junto con su discípulo Philip Johnson, el cual se convirtió en el paradigma del *Internacional Style*, definido por el propio Johnson en su libro de 1932; sin embargo, unos años antes Mies había realizado su obra maestra estadounidense, la casa Farnsworth en Plano, Illinois (junto al río Fox, 1950), un pequeño refugio delimitado por un muro-cortina de vidrio plano que se ha convertido en una de las residencias más estudiadas (y también criticadas) de la arquitectura del siglo XX.

Así, más de 30 años después del nacimiento del minimalismo escultórico en Estados Unidos, se habla en todo el mundo de lo minimal, ya sea sobre música, literatura, danza, diseño o arquitectura.

Alcanzar la máxima expresividad a través de la mínima expresión se ha convertido en la meta de los creadores de las más diversas disciplinas. "Que lo sencillo impacte" –dice el arquitecto suizo Peter Zumthor– habla del exceso de ruidos que han invadido nuestros paisajes. Efectivamente, en un tiempo saturado de imágenes, formas y sonidos, reducir, depurar, filtrar, terminan siendo los gestos más elocuentes.

Cuando la ausencia puede ser la forma más rotunda de presencia, dejar de hacer algo llega a convertirse en un gesto afirmativo, en ocasiones, incluso, no se trata ya de restar sino de no sumar. "Si mi obra es reduccionista es porque no tiene los elementos que la gente piensa que deberían estar en ella. Pero tiene otros que me gustan", decía Donald Judd, para el que además el minimalismo es menos un sistema que una actitud global, una forma de ver el mundo.

Por otra parte, igual que otro movimiento produce sus descendientes, también podría decirse que crea, aunque parezcan paradójicos, sus pre-



Edificio Seagram en Nueva York, Mies van der Rohe.

cedentes. Desde esta perspectiva, uno de los más rigurosos minimalistas del siglo habría sido un arquitecto cuya muerte coincide casi con el nacimiento de la tendencia: Mies van der Rohe.

Es cierto que entre los postulados del movimiento moderno estaba la esencialidad geométrica y la ausencia de ornamento, pero también es cierto, austera radicalidad formal, uso de los materiales de los arquitectos como Tadao Ando, John Pawson, Wiel Arets, Dominique Perrault o el propio Zumthor Haw, han separado aún más a Mies del funcionalismo, de los que fueran sus contemporáneos, para colocarlo como precursor indiscutible de parte de la arquitectura de hoy en día.

Para el arquitecto alemán, como para muchos de los llamados minimalistas, la sencillez de las construcciones es más una opción que una limitación, una mezcla de necesidad y virtud.



Instituto Tecnológico de Chicago, Illinois.



Capilla dentro del Instituto Tecnológico de Chicago, Illinois.

Al comentar, en 1953, su capilla para el ITT de Chicago, Mies van der Rohe escribió: "Elijo una forma intensa más que extensa... Demasiado a menudo pensamos la arquitectura en términos de espectacularidad.

"No hay nada espectacular en la capilla; pretende ser sencilla; y de hecho es sencilla. Pero, a pesar de su sencillez no es primitiva, sino noble, y en su pequeño tamaño radica su grandeza, en realidad monumental. No hubiera construido la capilla de forma diferente aunque hubiera tenido un millón de dólares."



Casa Farnsworth.

Por otro lado, si en ocasiones el minimalismo supone un paso atrás consciente, ninguna obra ilustraría esa actitud tan bien como el edificio Seagram, construido por el propio Mies en Nueva York. El inmueble impone su presencia en Park Avenue.

Un arte intransitivo

En enero de 1965 aparecería un artículo de Richard Wollheim cuyo título haría fortuna en todos los idiomas: *Minimal Art*. Curiosamente en aquel texto se hablaba de Duchamp, Mallarmé o Rauschenberg, pero no de los artistas que más tarde se asociarían a la corriente que Wollheim estaba bautizando sin saberlo: Carl André, Donald Judd, Dan Flavin, Sol Le Witt y Robert Morris, fundamentalmente.

Superada la cuestión del nombre, ¿cuáles serían los denominadores comunes a los cinco artistas citados?

Dicho de otro modo y asumiendo el carácter necesariamente reductor de una pregunta así, ¿cuáles son las características generales del minimalismo? Una primera respuesta podría resumirlas en: abstracción, geometría elemental, austeridad y monocromatismo, ampliado el punto de vista, cabría añadir la repetición.

Una obra minimalista sería, pues, una composición tridimensional sencilla, de formas geométricas rectilíneas y regulares, sin efectos de composición y sin ornamentación.

El grado cero de la arquitectura

Según Mies, la manera de huir de un formalismo ligado a los estilos históricos es acudir de nuevo a la economía del lenguaje, haciendo que la forma derive no ya de la función, sino de la estructura.

De este modo la reducción a lo puramente imprescindible para construir, se conseguiría una arquitectura verdaderamente contemporánea, cuya aportación estilística sería, como había apuntado Loos, no aportar ningún estilo e ir hacia la sobriedad y a la abstracción neutral. Para Mies, las grandes construcciones se basan en la estructura y ésta es casi la portadora de su forma especial, de ahí que su afán reductor tenga el mejor aliado en los nuevos materiales empleados en los grandes edificios.

En algún momento, incluso, llegará a ponderar como estado más auténtico de una construcción, en el momento en que el esqueleto metálico de un inmueble todavía no ha sido cerrado con vidrio.

Abstracción, geometría elemental rectilínea, estandarización industrial, precisión en los acabados, literalidad en el uso de los materiales, austeridad y ausencia de ornamento, son características comunes al minimalismo escultórico y al ideario del movimiento moderno arquitectónico.

Poco preocupado por el funcionalismo imperante, Mies van der Rohe puso en práctica ese ideario como ningún otro arquitecto de este siglo, aunque dándole, como hemos visto, unas connotaciones trascendentales que los artistas desdeñaban.

Para algunos, la propia obra de Mies supera sus contradicciones y trascendentalismos teóricos. Desde este punto de vista meramente formal, un arquitecto que no hace referencia a nada fuera de sí mismo y no se remite al intelecto, da prioridad automáticamente a la experiencia directa del espacio y los materiales.

En cierto modo sería una suerte de modernidad revisada, una versión corregida del movimiento moderno que entró en crisis por su aplicación indiscriminada como estilo internacional y, como diría el propio arquitecto alemán, por haber perdido el respeto a los detalles, allí donde según él y según Flaubert está Dios. La nueva arquitectura uniría a la sobriedad formal moderna, las posibilidades que ofrecen los nuevos materiales y las nuevas tecnologías, en una suerte de modernidad con la lección aprendida.

El reto para muchos sigue siendo no pasar del puro funcionalismo apresurado al puro esteticismo del lujo contemporáneo, ni olvidar el carácter utilitario esencial a la mejor arquitectura por el deslumbramiento que producen los gastos extremos.

En 1957 se proyectó en la ciudad de México una obra convertida en hito para algunos minimalistas: el conjunto de torres de Ciudad Satélite, del escultor y arquitecto Mathias Goeritz, para una plaza diseñada por Mario Pani y Luis Barragán.

La obra consiste en un conjunto de piezas monumentales de hormigón armado, cinco volúmenes prismáticos como edificios sin función. Pese a que Goeritz reivindicaba la validez de valores ajenos a los intereses de los minimalistas estadounidenses –“necesitamos fe, necesitamos a Dios, necesitamos un arte mayor y más lleno de sentido”, decía– su obra seguía el mismo camino hacia la abstracción total.

El uso de la geometría primaria, la elaboración industrial, las superficies puras y la búsqueda de imágenes simples de apreciación inmediata eran presupuestos de la escultura minimalista que, en cierto modo, constituyen para la arquitectura la culminación de los presupuestos de la modernidad.

Por otro lado, algunas piezas minimalistas dependen conceptual y físicamente de la arquitectura. Como simples formas arquitectónicas su disposición está en paralelo en los planos que conforman la construcción, el suelo, el techo y las paredes. Hacen de la arquitectura un soporte activo en lugar de un contenedor pasivo. La nueva escultura pasó, en los años sesenta, de crear objetos o estructuras colocadas en el espacio a proyectar piezas que definían un espacio.

En estas circunstancias no extraña en absoluto el interés mutuo de arquitectos y escultores ☺



Instituto Tecnológico de Chicago, Illinois.

Bibliografía:

Zabalbeascoa, Anatxu y Marcos, Javier Rodríguez. *Minimalismos*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2000.

Agradecemos la colaboración de los alumnos:

**David García Jiménez
Anais de Nataly Guzmán Bucio
Claudia Itzel Leguizamo Valdez
Nahum Torres Vargas**



Maqueta del Seagram Building.